

EL LEGADO DE RUBIO ORBE

Enrique Ayala Mora

El fallecimiento de Gonzalo Rubio Orbe es una dolorosa oportunidad para destacar su vigorosa, multifacética y original contribución a la cultura ecuatoriana. El fue uno de los últimos sobrevivientes de una generación que intentó con profundidad hurgar en los repliegues más escondidos de nuestro ser como país, y entenderlo en su diversidad. Por ello debemos recordarlo como científico social, militante y maestro.

Gonzalo Rubio nació en Otavalo en 1909. Allí, donde se asienta uno de los núcleos más vigorosos de la cultura indígena del norte andino, Rubio descubrió muy tempranamente su inclinación por el indigenismo. Esa sería su vocación científica y su pasión de toda la vida. Fue discípulo y continuador de la obra de Pío Jaramillo Alvarado. Con ese compromiso escribió más de una docena de obras sobre el tema, trabajó como experto nacional e internacional y llegó a ejercer la dirección del Instituto Indigenista Interamericano con sede en México.

Aunque sus obras como "Rumiñahui", "Espejo", "Nuestros indios", "La cuestión indígena en América", "Políticas y estrategias en el destino de los indios de América", "La población rural del Ecuador" son ya clásicos de nuestra literatura científica, es importante destacar que Rubio Orbe no se ancló en sus ideas de pasadas décadas y mantuvo una permanente postura de autocrítica y renovación, que se destaca nítidamente en su obra última "Los indios ecuatorianos", donde plantea interpretaciones de avanzada sobre los avances del movimiento indígena en los últimos años.

Otavaló de los años veinte y treinta fue un centro de gran actividad cultural y de desarrollo del pensamiento socialista. Rubio fue uno de los más dinámicos integrantes de una brillante generación de intelectuales que dinamizaron el debate y la acción. Aunque por temperamento se alejaba de la acción política inmediata y por muchos años no tuvo presencia partidista directa, mantuvo hasta el fin de sus días su ideal socialista y su actitud de intelectual comprometido.

Uno de los aspectos más destacados de la brillante carrera intelectual de Gonzalo fue su vocación de maestro. Comenzó estudiando en el Normal Juan Montalvo, hasta graduarse de Doctor en Educación en la Universidad Central. Fue desde maestro de escuela hasta catedrático universitario, labor esta última que ejerció hasta el día de su muerte. Junto con maestros como su coterráneo Fernando Chávez, fue de los grandes renovadores de la pedagogía del Ecuador. Entre sus obras se cuentan "Aspectos educativos", "Educación Fundamental", "Alfabetización en la educación de adultos". Su última función fue la presidencia de la Academia Ecuatoriana de Educación, cuya revista editaba con grandes sacrificios.

La muerte de Gonzalo Rubio Orbe enluta a la cultura y la ciencia del país, especialmente a la Antropología, a la Historia y a la Educación. Pero quienes nos contamos entre sus amigos no podemos hablar de él solamente como intelectual, porque fuimos partícipes de su gran calidad humana, de un estilo personal que combinaba la sencillez con la profundidad. Su legado intelectual será valorado y su vacío personal será muy sentido.